

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

Labor del Congreso Cooperativo

(Conclusión).

Relaciones Comerciales.

1.º Se establece una «Oficina de Relaciones comerciales de las Sociedades Cooperativas de consumo catalanas-baleares en la ciudad de Barcelona». (La ponencia fija la ciudad de Barcelona por considerarla el centro comercial de Cataluña.)

2.º Compondrán esta «Oficina» un oficial y los ayudantes que sean necesarios, convenientemente retribuidos.

3.º Se nombrará una Comisión, denominada Junta Directiva, de entre los representantes de las Sociedades adheridas, que celebrará una sesión mensual ordinaria y cuantas extraordinarias estime necesarias para inspeccionar los actos del personal de la «Oficina».

4.º Anualmente, y dentro el mes de Enero, se celebrará una Junta General para dar cuenta y aprobar el Balance del año anterior y resolver todos los asuntos que atañen á la «Oficina de Relaciones Comerciales.»

5.º Toda sociedad adherida nombrará un representante para la Junta General.

6.º Para sufragar los gastos que ocasione la «Oficina»—local, personal, y enseres, útiles de escritorio, etc.—se cargará el 1.º sobre las compras que las Cooperativas adheridas efectúen. Si hubiere sobrante, en la Junta General se resolverá el destino que deba dársele.

7.º Las Sociedades adheridas se comprometen al pago de una acción de 25 pesetas, para garantizar los gastos de «Oficina» durante un año.

8.º El personal de la «Oficina» podrá ser suspendido por la Junta Directiva, si tiene pruebas de incumplimiento; pero, deberá dar cuenta á la primera Junta General, que es la llamada á resolver. En aquel caso, la dicha Junta Directiva podrá nombrar interinamente el personal.

9.º La «Oficina» por medio de sus empleados, facilitará á las Cooperativas adheridas todos los datos comerciales que se le soliciten y estén á su alcance; las tendrá al corriente de los mercados nacionales y extranjeros cuyas noticias pueda adquirir; cumplimentará todas las órdenes de compra que se le encarguen y procurará relacionar á las sociedades entre sí para efectuar las compras en común, á fin de que resulten más ventajosas.

10. La «Oficina» estará abierta de 9 de la mañana á 1 de la tarde, y de 3 á 7 de la misma todos los días laborables, y por las horas de la mañana los festivos.

Y 11. El domicilio social de la «Oficina» quedará establecido en el local que aquella ocupe.

Asimismo la ponencia tiene el gusto de proponer al Congreso se acuerde:

Que, en igualdad de circunstancias, las Cooperativas de consumo se proveerán de los géneros que fabriquen ó elaboren las de producción; así como se servirán de los capitales que puedan facilitarles las de crédito, siempre que el tipo de interés no exceda del que tengan establecido otras entidades. Estas son las rela-

ciones que opina pueden establecerse por ahora entre las diversas Cooperativas, pues el día que fuera realizable la fundación de una Cooperativa central de compra-venta, entónces podría darse mayor extensión.

Para la realización de este proyecto, la Junta Permanente de la Cámara Regional de las Cooperativas Catalanas-Baleares, recibirá las adhesiones de las sociedades que lo acepten, y una vez lleguen éstas á un número de 30, convocará una reunión de representantes de las mismas para que procedan á su constitución. Dicha reunión será presidida por el Presidente de la Junta Permanente, hasta dar posesión á la Junta Directiva que deberá nombrarse seguidamente.

Cooperación Agrícola

1.º Promover conjuntamente la cooperación de consumo, tanto para el suministro de los víveres como para el abastecimiento de abonos, aperos y productos químicos de aplicación agrícola, y la de producción, limitada, por de pronto, á la venta en común de las cosechas individualmente obtenidas.

2.º En cuanto el capital colectivo acumulado lo permita, siempre respondiendo á las necesidades de localidad ó comarca, y donde sea posible, desde luego y, á la vez, crear con el concurso del ahorro individual voluntario Cajas locales de préstamo, Bancos agrícolas, Bancos de céntimos ó cualquiera otra institución de carácter análogo, á interés reducido y á responsabilidad limitada, aceptando en garantía el crédito personal y los productos obtenidos.

3.º Merced á la federación de las mencionadas instituciones agrícolas locales de una ó varias comarcas, crear escuelas y granjas agrícolas, proveyéndolas en lo posible de laboratorios y campos de experimentación, en los cuales se dé la preparación debida al agricultor y se le prepare á la explotación de los productos del país ó comarca respectiva, evitándole y evitándonos el ser tributarios del extranjero en no pocas industrias de posible y hasta fácil desarrollo en Cataluña.

4.º A medida que los capitales cooperativos acumulados lo permitan, acometer la cooperación agrícola de trabajo, tomando con preferencia terrenos á censo redimible, ó por lo menos á arrendamiento, y siempre con el propósito de adquirirlos en propiedad, cultivándolos en común y abriéndolos á todos los trabajadores agrícolas de la localidad, mediante las condiciones estatutarias que los mismos asociados se hayan impuesto.

5.º Hacer de las Cooperativas verdaderos núcleos que, inspirándose en principios regeneradores y estimando la política necesaria la llamada administrativa por unos, hidráulica por otros y en realidad la que, agena á todo espíritu de bandería, sólo atiende á las necesidades del país y á su engrandecimiento progresivo, puedan llevar representación propia á todas las esferas desde las cuales pueda influirse en beneficio de la Asociación y de los elementos que la constituyen, y trabajar en pro de sus ideales.

Tal ha sido la labor del primer Congreso Cooperativo Catalano-balear, el cual además, acor-

dó: 1.º Con lo que, deducidos gastos, quede de lo recaudado por el Congreso, reunir en un volumen impreso, del que se haga la correspondiente tirada, las actas, los títulos de las Sociedades concurrentes y los nombres de sus representantes, los dictámenes emitidos, las proposiciones aceptadas, etc., etc. 2.º Saludar al Comité Nacional, expresándole el deseo de ver realizados sus propósitos concernientes á la celebración de un Congreso Nacional, y 3.º adherirse con entusiasmo á la Comisión revisionista de los llamados procesos de Montjuich, haciendo fervientes votos por que pronto sea un hecho la revisión de dichos procesos, para honra de España ante la propia nacional conciencia y la de las naciones extranjeras, para castigo de los que resulten reos del delito de coacción ú otros y para rehabilitación de los que injustamente hubiesen sido condenados.

Finalmente, fueron designados los compañeros que habían de componer la Junta Permanente de la Cámara Regional interina, la cual quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente: Juan Salas Antón (de *La Sabadellense* y *El Porvenir*), Vicepresidentes: Juan Torres Petrus (de *La Obrera*, de Ciudadela, Mahón), y Narciso Durán Juera (de *La Económica*, de Agullana); Tesorero, Pedro Arrufat (de la *de Tejedores á mano*); Contador, Vicente Badías Puyal (de *La Regeneradora*); Secretarios, Enrique O. Raduá (de la *Junta Comarcal de Sociedades Agrícolas de la provincia de Lérida*), y Eladio Gardó (de *La Lealtad*, de Barcelona-Gracia); y Vocales, Elías Says (de *La Equitativa*) y Carlos Pontons (de *La Económica*, de Barcelona-Provensals).

Delegados para el Comité Nacional: Pedro Viñas Renom (de *La Bienhechora*), Juan Salas Antón y Juan Torres Petrus.

(De la *Revista Cooperativa Catalana*.)

LA CANALLA

No la busquen entre infimas capas sociales donde la ignorancia ó la miseria arrastra á veces á los hombres á actos que la dignidad humana rechaza y el código del deber condena. Para esas desdichadas gentes, nuestra lástima más que nuestro anatema. Lejos de fustigarlas con el látigo de nuestra acre censura, procuremos llevar á la vez que el pan del trabajo para sus cuerpos, el pan de la instrucción para su inteligencia.

Trabajemos para su redención, así de la esclavitud de la materia como de la esclavitud moral, no menos degradante y no menos bochornosa.

De esa canalla puede salir en momento solemne, y sale indudablemente, pero siempre sublime, un ideal sano de libertad ó de justicia. En todo caso, la grandeza de la lucha ó la abnegación del sacrificio, le transfigura, le regenera, le redime.

Ya lo dijo Espronceda:

«Y la canalla, la canalla en tanto arrojó el grito de venganza y guerra; y estremecida en su entusiasmo santo, quebrantó las cadenas de la tierra»,

La canalla, la verdadera canalla, la canalla ins justificación para sus acciones ni atención para sus procederes, la canalla incapaz del heroísmo ni del sacrificio, la canalla incapacitada para regenerarse ni redimirse, no la encontraréis en esas capas bajas de la sociedad.

La hallaréis, por el contrario, donde se hallan ciertas gentes por la apariencia respetables, que esconden su ruindad y su infamia bajo disfraces de austera virtud y caballerosa hidalguía. Donde se hallan los aventureros afortunados, que á azares de la veleidosa fortuna ó á caprichos de la loca suerte, no á méritos propios ni á personales prestigios, no al talento esclarecido ni á la laboriosidad afanosa, ni al trabajo inteligente, ni á la virtud acrisolada, deben las posiciones sociales ó políticas que indebidamente ocupan.

En esos tipos donde todas la degeneraciones se confunden, donde á las grandes audacias se suman las mayores hipocresías y las cobardías mayores, encontraréis la verdadera canalla. El barniz deleznable de una aristocratización artificial y la falsa aureola de la adulación interesada con careta de sumisión respetuosa, en vano intentarán ocultar al degenerado en toda su repugnante desnudez moral.

Mientras con sonrisa de bondad os hacen solemnemente protesta de adhesión á lo moral, á lo honrado, á lo justo, hacen la señal convenida al esbirro asalariado para el cínico atropello de lo justo, de lo honrado, de lo moral.

Son los *sepulcros blanqueados* de que hablaba el Evangelio; descubrir lo que oculta su immaculada superficie, y sólo hallaréis en el fondo hediondez, cieno y podredumbre.

No hacemos el retrato de un individuo: hacemos el estudio de un tipo social, del que por desgracia existen en todas partes ejemplares.

¿Cómo se combate á esa canalla? ¿Cómo se la estirpa? ¿Cómo se la extermina?

No con el hierro y el fuego: sería concederles inmerecido honor. La hez, la escoria, la inmundicia, se barre. Para arrojar lo que hiede, lo que apesta, lo que mancha, con un pañuelo para la nariz y una escoba, basta.

CRÓNICA

Socorro á tiempo — En la tarde del anterior domingo, gracias al oportuno auxilio prestado por los obreros Juan Orfila y Francisco Monjo, pudieron librarse del inminente peligro de ahogarse una madre é hija en aguas del puerto y en el sitio denominado los *Escarchs*. Digna de aplauso y gratitud es la humanitaria acción realizada por dichos obreros.

Ensayos. — La sociedad coral «La Alborada» del casino «Diecisiete de Enero» está ultimando los ensayos del coro á voces solas del inmortal Clavé, «Las Flors de Maig».

Organización. — Se ha organizado en la sociedad del «Círculo Artístico» un cuerpo de coros, el cual ha dado ya principio á los ensayos de un bonito número, bajo la dirección de D. Antonio Anglada.

Veda. — Ha empezado la veda de la langosta, que termina para el macho en 15 de octubre, y para la hembra en 3 de marzo. Durante dicha época queda prohibida la pesca y venta de este crustáceo, siendo penados los infractores, tanto el pescador como el vendedor, con el decomiso del género y multa de 25 á 100 pesetas.

Otro ruego. — Por segunda vez volvemos á suplicar á la Comisión de Obras Públicas se dignen ordenar la recomposición de la escalera que da á la cuesta del mar, frente al corral del rey. ¿Se nos atenderá esta vez? Allí veremos.

Consultorio. — Nuestro particular amigo D. Manuel Salord Menéndez Arango, doctor en medicina y cirugía, ha abierto su consultorio en la calle del Obispo Vila, núm.º 5. Al felicitarle por su honrosa profesión, deseámosle todo género de prosperidades.

Viva el buen humor. — Con el consiguiente regocijo, animación y movimiento los vecinos de la calle de San Cristóbal celebraron el próximo pasado domingo la anunciada fiesta callejera. La banda del casino «Diecisiete de Enero» y el orfeón «La Alborada» amenizaron la velada con varias escogidas piezas de música y canto de su repertorio, haciendo las delicias del numeroso público que concurrió á dicha calle. De agradecer sería que nuestras Autoridades, particularmente en análogas circunstancias dieran á sus dependientes las oportunas órdenes para que evitaran las incesantes molestias que el público causa con sus apretones á los músicos y orfeonistas.

Serenata. — En la expresada velada y después de terminada dicha fiesta, la mentada banda y el referido coro dieron una brillante serenata á D. Francisco Javier de Despujol, siendo, después de haber cantado los potentes coros «Els Pescadors» y la patriótica «Marsellesa», galante y atentamente obsequiados por dicho Sr. Javier los músicos y orfeonistas con un espléndido refresco.

Acuerdos. — En la reunión celebrada el viernes de la anterior semana en la delegación del gobierno de S. M. en Menorca por la Comisión Regional de defensa contra la filoxera se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Qué se interese de la Sociedad «Centro Agrícola Industrial» de esta ciudad, hijuela del Instituto agrícola Catalán de S. Isidro de Barcelona, y muy especialmente de su presidente el Ingeniero D. Antonio Pons Guerau, para que practique reconocimientos en los viñedos que se consideren filoxerados.

2.º Que se proceda al arranque y quema de las cepas que resulten atacadas.

3.º Que los Alcaldes de la isla inspeccionen por sí ó por medio de personas idóneas dependientes de su absoluta confianza, los viñedos de sus respectivos términos municipales, y den inmediatamente cuenta á la Comisión de las cepas enfermas que descubran.

4.º Comprobada por la Comisión del Centro Agrícola la existencia de la filoxera en un viñedo, deberá procederse bajo su dirección y á presencia de Alcalde al arranque de todas las cepas atacadas, con arreglo á las instrucciones contraídas en la ley contra la filoxera.

5.º Que no se permita la introducción en la isla de barbados procedentes de regiones filoxeradas, y

6.º Que el Centro Agrícola estudie y proponga á esta Comisión Regional la manera mas expedita de reconstituir los viñedos que vayan desapareciendo á causa de esta calamidad.

Programas de las piezas que ha de ejecutar la banda de música del casino «Diecisiete de Enero», mañana domingo por la tarde

y el día de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, en frente de dicho casino.

Domingo, 13.

Passo-doble «El Talisman», Furés.

Vals «Alberto», Bagur.

«La Jerezana», Aria de cornetín, Gastambide.

Mazurka «La Diva» Erviti.

Americana «La Calandria», con variaciones de flautín, Furés.

Retreta «Á descansar», Pons.

Martes, 15.

Passo-doble «El Delirio», Lauret.

Schotichs «El Riebur», Furés.

Americana «La Niña», Marqués.

Mazurka «La Diva», Erviti.

Contradanza «La Hermosura», Bagur.

Passo-doble «El Talisman», Furés.

Otros. — Mañana la banda de música «La Popular», que dirige D. Guillermo Alba, ejecutará en el paseo del Borne el siguiente Programa:

Passo-doble, «Gayarre».

Mazurka de flautín «La Palomita».

Fantasia sobre motivos de la ópera «Lucrecia Borgia».

Coro y aria de tenor de «Campanone».

Paso-doble «Falcoburgia», Grotmarsch.

Fiesta de la Asunción.

Paso-doble, «León».

«Á Rita», Giordano.

Fantasia sobre motivos de la ópera «La Favorita».

Jota de la ópera «La Dolores».

Paso-doble «Los Voluntarios».

Incendio. — Según leemos en nuestros colegas de Mahón, á las tres de la madrugada del viernes de la anterior semana, se declaró un incendio en el departamento de la maquinaria del vapor-correo «Menorquin» que el día anterior había llegado en aquel puerto.

El fuego al parecer tuvo su origen en el pañol destinado á guardar la estopa que se usa para la limpieza del metal, desde donde se había corrido á los forros de madera contiguos, llegando las llamas á la lumbrera del salón de máquinas por cuyas rendijas se las veía asomar.

Gracias á los auxilios prestados de momento por parte de los elementos marítimos y del pueblo, pudo extinguirse con bastante rapidez el voraz elemento.

La sociedad mahonesa de vapores «La Marítima», altamente agradecida á la Sección Torpedista de aquel puerto y de la Administración Militar de aquella plaza por los trabajos prestados en la extinción del referido incendio, las ha obsequiado con cinco cordeles, á fin de expresarles la gratitud de que con tal motivo se halla poseída.

También dicha Sociedad ha gratificado al obrero Juan Campomar con la cantidad de 40 pesetas por la parte activa que desplegó en dichos trabajos de extinción del fuego y por ser uno de los primeros que acudió á prestar sus servicios.

La logia «Hermanos de la Humanidad» también acordó conceder un premio á don José Llopis Aragonés, por su comportamiento, digno de loa, por los buenos servicios que prestó en la expresada noche á bordo del referido buque.

De *El Liberal* del 7:

«Por noticias telegráficas supose ayer en esta ciudad que la goleta «San Jaime», de esta inscripción marítima, había embarrancado en las playas de Mataró, situadas á quin-

ce millas á Levante del puerto de Barcelona, no ocurriendo novedad alguna á los tripulantes del buque.

Como la carga de que era portador pertenece al comercio de esta plaza, reina alguna ansiedad para conocer la verdadera situación del barco.

Supónese que alguna vía de agua abierta en el mismo, les obligó á embarrancar en la playa citada.»

«Es probable que la escuadra inglesa del Mediterráneo, que se halla en Gibraltar actualmente, fondee en la bahía de Alcudia el día 15 del actual, en cuyas aguas permanecerá hasta el día 17. Dicha escuadra se compone de trece buques.»

Idem del 8:

«He aquí los telegramas que ha recibido D. Francisco León, naviero de la goleta «San Jaime», referente al naufragio de dicho buque, y que nos ha facilitado para su inserción, á fin de que llegue á conocimiento de los señores Cargadores en el mismo:

Mataró 6, 11 m.

«Embarrancada goleta playas Mataró; procederé salvamento cargo. Imposible salvar goleta. Espérala, Monjo.»

Mataró 7, 3:25 t.

«Pérdida total de todo cargamento y buque; diga si abandonamos ó pasa á ésta.—Pomar.»

Barcelona 8, 9:30 m.

Visto buque muy mal estado tendido playa. Cuarta parte cargamento averiado. Depositado tierra. Difícil salvar otra cosa.—Joaquín.»

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

Madrid, 8.—A la una y media de la tarde de hoy ha sido puesto en libertad el general Toral.

Madrid 8.—Se habla con insistencia de que los jefes de marina quieren formar tribunal de honor á los Sres. Díaz Moreu y Pareja.

En Bilbao siguen todavía las coacciones de los huelguistas.

Madrid 8.—A fines de mes se remitirá á San Sebastián el Reglamento aprobado de Sanidad marítima para que lo sancione S. M. la Reina.

Dicen de París que han tenido que suspenderse las audiencias públicas que se celebraban en la causa de Dreyfus.

Madrid 9.—En diferentes pueblos de Castellón, han ocurrido disturbios iguales á los de la capital. En ésta al anochecer de ayer varios grupos han vuelto á aparecer por los alrededores de la cárcel pero en actitud pacífica.

Madrid 9.—Es inexacto que continúen las negociaciones para llegar á un arreglo comercial con el Japón.

Las Cámaras de comercio celebrarán varios meetings en Septiembre.

Telegrafían de París que causa suma inquietud la salud de Dreyfus.

Madrid, 10.—En Ferrol y Pontevedra se ha sentido un fuerte temblor de tierra que ha durado unos seis segundos, causando la alarma consiguiente. No han ocurrido desgracias.

Madrid, 10.—El Sr. Dato ha confirmado que las Cortes no se abrirán hasta el mes de Octubre. Reina gran desanimación política.

Madrid 10.—El Sr. Durán y Bas ha dirigido una súplica á S. S. León XIII con el objeto de ponerse de acuerdo para la reducción del presupuesto del clero. Los demás ministros trabajan también en la reducción de gastos de sus respectivos ministerios.

patrón Ramón Alemañy, con cargamento de efectos.

Día 10.—De Cette, pailebot «Paloma», patrón Francisco Riudavets, con lastre.

Día 12.—De Soller, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con efectos.

IDEM DESPACHADOS

Día 5.—Para Soller, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con cargamento de trigo.

Día 11.—Para Carloforte, pailebot «Paloma», patrón Jaime Vives, con lastre.

Día 12.—Para Barcelona, pailebot «Lorenzito», patrón José Bagur, con efectos.

AL MONTÓN

Rosalía y Juan vivían felices. Eran pobres; pero en su pobreza, ni faltaba un rayo de sol ni una sonrisa. Cuando Juan regresaba del trabajo, le esperaba su mujer ansiosa de caricias; un chicuelo de tres años, blanco y rubio como los ángeles, alumbraba con su carita de cielo las escaseces y las miserias.

Rosalía era una hija del pueblo, con todas las hermosuras y las gracias de esta tierra. Juan que frisaría en los treinta años, era honrado, trabajador y fuerte para la lucha.

Vivían felices.

Al rayar el alba, todos los días salía Juan al trabajo, y encaramado en lo más alto de los andamios, expuesto á cien muertes seguras, ganaba el sustento de sus seres queridos.

Un día el andamiaje cruje, se desprende uno de sus tablonos y el misero trabajador cae al abismo. Rebota su cuerpo en el empedrado, la gente se detiene, acude el tardío socorro, y es conducido al hospital.

No es nada: un hombre que ha muerto.

¿Qué será de aquella hermosa Rosalía? ¿Qué de aquel chicuelo encantador, ángel del hogar y hoy pobre y miserable huérfano?

La miseria es terrible. El hambre es el genio de las tinieblas.

La rudeza del golpe trastornó á Rosalía. Vivió durante unos días inconsciente, como un autómatas.

—¿Y papá? balbuceaba el niño.

—Papá ha muerto, hijo mio, contestaba la madre.

—Yo quiero muerto, mamá. Vamos, y la cogía la mano y hacia ademán de ir á buscarle.

Las lágrimas bañaban el semblante hermoso de aquella mujer, sola, abandonada de todos, teniendo por único escudo el amor al hijo de su alma.

Pronto hubo precisión de venderlo todo.

Carecía de dinero para pagar la casa y hubo que dejarla. ¿Dónde guarecerse?

Una tarde, cogió á su hijo de la mano, y se lanzó al azar por entre el torbellino de gentes que circulaban por las calles. No había comido en todo el día. El chicuelo, llevaba en la mano un pedazo de pan duro y mugriento.

Rosalía estaba hermosa. Las huellas del dolor hermozeaban su semblante; los humildes vestidos que la cubrían la realzaban. Sus ojos, orlados de círculos oscuros, brillaban extraordinariamente; la blancura mate de su cutis asemejaba nacar. Su talle elegante y flexible seducía.

Anduvieron errantes de acá para allá, sin conciencia de lo que hacían.

Entraron en la Castellana.

¡Cuánta riqueza, cuántos brillantes, cuánto tren lujoso, cuántos terciopelos!

Formaban contraste indescriptible, la mi-

seria dando la mano á la inocencia, y co-deándose con la opulencia provocativa y deslumbrante.

Los carruajes pasaban rápidos arrastrados por fogosos caballos; por entre los árboles jugueteaban los niños corriendo y cantando; los pájaros tendían su vuelo y el sol lo inundaba todo de alegría.

Rosalía, como ensimismada, veía cruzar ante ella todas las riquezas y todos los placeres. Reclinada en su asiento, abstraída y muda, ni aun escuchaba las incoherentes preguntas de su hijo, que corría de uno á otro lado sonriente y tranquilo.

De uno de los carruajes descendió un joven que con insistencia había mirado á Rosalía cuantas veces cruzara ante ellos.

Vestía con irreprochable elegancia. Alto, bien conformado y de andar resuelto, sus miradas reflejaban un carácter audaz. Su aspecto hacía pensar en el libertino sin entrañas, capaz por un nuevo goce de sacrificar el alma, y ansioso de la voluptuosidad y del deleite. En su semblante había algo de la orgía. Era un engendro de nuestra sociedad aristocrática.

Comenzó á pasear por delante del asiento que ocupaba Rosalía.

Esta, ni aun se fijó en quien con tanta insistencia la miraba.

Transcurrió mucho tiempo. Ya la noche se avecinaba; brillaban á lo lejos las primeras farolas encendidas. La gente iba dejando desierto el paseo.

El chicuelo continuaba jugando.

Anocheció.

¿En qué pensaba Rosalía? ¿Quién lo sabe! Cuando el dolor, la miseria y el hambre torturan una existencia, el cerebro fragua sombras.

La sacó de su abstracción la voz de un hombre.

—Debéis ser muy desgraciada. Os estoy mirando desde hace rato, y creo que tenéis derecho á ser feliz. Sois muy hermosa, y vuestra hermosura se aviene mal con la miseria.

Rosalía no se dió cuenta de cuanto oía.

—Soy muy rico, señora—dijo el joven—y mi buena madre os ofrecería, si lo necesitáis, casa y trabajo.

Y al decir esto despedían sus pupilas resplandores siniestros.

—Trabajo—replicó Rosalía,—no por mí, señor, por esta criatura, lo aceptaría gustosa. No tengo casa, soy sola y pobre. Si vuestra madre es tan buena, decidle que reconocida acepto vuestras ofertas. Dadme las señas de vuestra casa y mañana iré.

—¿No acabáis de decir que carecéis de casa? ¿Dónde recogeros esta noche?

—Es cierto, señor.

—Si os conviene mi oferta generosa, cerca está el carruaje. Subid en él y nos conducirá á la casa de mi madre.

Rosalía vió el cielo abierto. Era inocente. ¿Qué sabía ella de las asechanzas del vicio, ni de las miserias de los grandes? Era casi una niña, y siempre había vivido alejada de todos los tratos y seducciones.

Cogió á su hijo de la mano y siguió á su providencia.

Presto arrancó el carruaje y desfilaron ante la imaginación calenturienta de Rosalía, los árboles, los suntuosos hoteles, las farolas de resplandor brillante, grupos de gente, todo, como en extraña y kaleidoscópica procesión. Sentía vértigos. ¡Qué bueno era aquel hombre! Veía toda su historia como á través de una niebla espesa. Ella era pequeña, muy pequeña, y su madre la mandaba con un cántaro por agua á la fuente; estaba en su pueblo, Luego crecía y veía á su Juan, cariñoso, tra-

CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

Día 9.—De Palma, pailebot «Los Amigos», su

bajador, honrado, llevándole en los días de fiesta ramos de flores silvestres recogidos en los campos. La partida de Juan para el servicio, la muerte de su anciana madre, el regreso de Juan, su casamiento, su viaje á Madrid en busca de trabajo...

Todo, todo aparecía ante sus ojos, y se hundía entre sombras al instante.

—¿Os sentís mala?—interrogó el joven.

El niño se había dormido sobre el regazo de la madre.

Y llegaron á las verjas de un hotel, donde se detuvo el carruaje.

Penetraron en el jardín y se presentó un criado, con quien cruzó algunas palabras el joven.

—Entrad, señora. Acaban de decirme que mi madre ha salido en el exprés del Norte y regresará dentro de unos días.

No es obstáculo esta ausencia para que os alojéis en esta casa.

Rosalía estaba asombrada.

Un criado de lujosa librea la condujo á un gabinete, y, entreabriendo un portier, la señaló una habitación.

—Entrad, cuando gustéis; esas son vuestras habitaciones.

Ya bien entrado el día, Rosalía despertó. Vistió á su hijo y se sentó en un diván.

No había transcurrido media hora cuando entró el dueño de la casa.

—¿Habéis descansado?

—Señor, os estamos reconocidos, sois muy bueno. Mi pobrecito hijo...

—Precisamente iba á hablaros de él. Mis frecuentes viajes me obligan á separarme de mi madre, y ansiaba encontrar una joven virtuosa y honrada, á cuyos cuidados confiarla. Creo haberla encontrado y me felicito. No obstante, hay que arreglar un detalle, con el que creo estaréis conforme.

—Vos diréis, señor.

—La edad de mi madre la hace tener algunas rarezas.

A fin de evitar disgustos, convendría que vuestro hijo fuese colocado como pensionista en un colegio, donde adquiriera con el tiempo la instrucción conveniente. Allí podríais verle siempre que quisiérais, y estaríais libre para dedicaros á este asiduo cuidado que en lo sucesivo tendréis.

—¡Separarme de mi hijo!

—No es separación, podréis verlo diariamente.

Tras mutuas explicaciones, hizósele comprender la conveniencia de esta medida, y aquella misma tarde el niño fué entregado á un criado de confianza.

En su habitación, alhajada lujosamente, encontró Rosalía trajes de riqueza y gusto exquisitos. Vióse obligada á vestirlos, y al ver retratada su imagen en las hermosas lunas venecianas que adornaban las estucadas paredes, sintió un placer extraño.

Creía vivir en plena región de ensueños. Todo era nuevo para ella.

Ya entrada la noche, é interin sostenía animado diálogo con aquel joven, todo dulzura y cariño, un criado colocó sobre un velador botellas y viandas exquisitas.

—Cenaremos juntos—dijo el joven.—Me aburro soberanamente estando solo.

—Como gustéis.

Vaciáronse botellas, se animó la escena y en conversación interesante transcurrieron las horas.

Rosalía sentía algo indefinible. Sus párpados de rosa se cerraban á despecho de su voluntad; oleadas de fuego subían á su cabeza; sus piernas temblaban y un sueño profundo, invencible, se apoderaba de ella.

—¡Ya es mía!—murmuró con siniestra alegría.

Rosalía reclinó su cabeza en el diván que la sostenía.

Apenas dormida, cogióla con cuidado y como quien acaricia una flor, la depositó sobre la cama en que descansara la noche anterior. Rosalía lanzó un suspiro.

Al despertar, encontróse entre los brazos de su protector.

La vida varió desde aquel instante. Rota la cadena del pudor, prestó la bacenal más espantosa llenó todas sus horas. Aquel libertino bebió hasta la última gota de la copa del placer.

Su madre no existía; fué un pretexto para atraer á la inocente joven. El pequeñuelo fué confiado á una misera familia, y transcurrieron días y meses sin que su madre volviera á verlo. Su sensibilidad estaba embotada. Las excursiones nocturnas, las botellas, el lujo, los diamantes, el trato con mujeres perdidas, compañeras de orgía, mató cuanto de noble encerraba.

Una tarde, al regresar de excursion campestre, en que la alegría había trastornado las cabezas, recostados en el fondo de elegante berlina, con las manos entrelazadas, se acariciaban sonrientes.

De pronto se oye un grito, y el carruaje se detiene. Agólpase la gente y sacan de entre las ruedas, moribundo, un niño.

Rosalía dió un grito espantoso. ¡Hijo mío! y loca, frenética, se abalanzó al cadáver, que exhalaba tristes quejidos y se agitaba aún convulso.

Aquel hombre miserable quiso detenerla.

La gente, muda, absorta, contempla la escena y abre paso á aquella mujer que mancha sus preseas con la sangre de su hijo.

El carruaje partió abandonándola.

Con la boca entreabierta, los ojos vidriosos y sus rubios rizos manchados y deshechos, la tierna criatura, aún caliente recibía cariñosos besos de aquella mujer.

¡Al montón!

La pobre Rosalía vivió aún muchos años encerrada en una celda.

Su pobre hijo fué á la fosa común sin una mano cariñosa que cerrara sus ojos.

Carne de cañón, el engranaje social trituró entre sus ruedas inmensas tres existencias del pueblo.

¿Y el aristócrata y elegante joven que arrastrara á Rosalía á las entrañas del crimen?

Quizás fragüe entre copa y copa de espumoso *champagne* otra aventura tan interesante y llena de encantos.

Cuenta de seguro con el entusiasta aplauso de esta sociedad corrompida y miserable.

ENRIQUE A. ROGER.

Á MI PATRIA

Entre cadenas el progreso humano, en tiempos del inicuo feudalismo, yacía sujeto por la fuerte mano de ridículo y torpe fanatismo. Patria, ilota y villano llamóse por el hombre al hombre mismo; y, cual feroz verdugo, el noble oprimió el cuello del humilde plebeyo con ominoso yugo. Nombrábanse señores aquellos miserables opresores que en su soberbio encono, teniendo para cada cual un trono, trataban á la miseria pobreza con indigna dureza. ¡Oh siglos! que mirásteis impasibles y justicias sin cuanto y crímenes horribles;

que fuisteis de los parias el tormento; vuestros días terribles, épocas de maldad, que yo lamento, huyan de mi memoria y no me vengan á turbar la calma; que se contrista el alma con el recuerdo de tan triste historia. Hoy, que miro limadas las cadenas, que al esclavo oprimieron, y por tierra contemplo las almenas de las que mil cabezas ¡ay! pendieron; hoy que no existe el vano señorío ni el alto poderío de la nobleza aquella, que dejó de su paso honda y sangrienta huella, quiero apartar de la memoria mía aquel tiempo de cruda tiranía.

¡Libertad, libertad! tu santo nombre saliendo del profundo. llenó al cabo los ámbitos del mundo: desde un polo al opuesto oyó el hombre y despertando del pesado sueño, no reconoció ya señor ni dueño. Levanta su cabeza el pueblo fiero, apréstese bien pronto á la pelea, y haciendo con sus grillos duro acero contemplando la presa se recrea. Después, con brazo fuerte, lucha el villano en ira desbordado; audaz juega su vida con la muerte y júsgase vengado. La antorcha luminosa del divino progreso, luz radiante extendió por el mundo en el instante. La libertad hermosa hizo saltar quebrados en pedazos los miserables lazos en que presa la humana inteligencia oprimida yacía y ya, desde aquel día, esplendorosa se ostentó la ciencia. Grandiosas invenciones vieronse de salir en las naciones. Y tú, patria adorada, que vivías sufriendo de reyes absolutos gobernada, el ejemplo siguiendo de la más libre tierra conquistaste tus fueros con la guerra. Víctimas infinitas sucumbieron; mártires que supieron comprar á cambio de la sangre y vida la santa libertad apatecida. Pero venciste al fin, y aunque los reyes hoy te imponen las leyes, tus liberales hijos, patria mía, en época quizá no muy lejana, mostrando sus pechos la hidalguía harán de tí la sola soberana.

JOSÉ MORENO TRIVIÑO

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales. Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cént. de pesetas cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cént. de peseta la línea.

Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Gratis á los suscriptores, satisfaciendo solo los derechos del timbre.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fábregues, Calle Nueva n.º 25.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.